

Aloma 2014, 32(2), 65-75

Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport

ISSN: 1138-3194

Copyright © 2014

www.revistaaloma.net

El tiempo de espera en la adopción: ¿tiempo de riesgo o de formación para la prevención para las familias?

Marta Bertran¹ & Victòria Badia²

¹Universitat Autònoma de Barcelona

²Universitat de Barcelona

Recibido: 4-4-2014

Aceptado: 6-10-2014

El tiempo de espera en la adopción: ¿tiempo de riesgo o de formación para la prevención para las familias?

Resumen. El aumento de la adopción internacional de menores en España hasta el 2004 ha provocado la aparición de nuevas realidades que han planteado problemáticas concretas dentro del ámbito personal, familiar y social durante las diferentes etapas de desarrollo de los menores. En investigaciones anteriores (Grau & Mora, 2005, 2010; Marre & Bestard, 2004; Bertran, 2013) se ha confirmado la existencia de problemáticas en algunas familias adoptantes, relacionadas bien con el desarrollo emocional, social e intelectual de los menores, bien con las dificultades de adaptación entre los miembros de la familia y las dificultades sociales. En este artículo se realiza un análisis de los momentos sensibles, las inquietudes y las experiencias durante el periodo preadoptivo y postadoptivo, desde las necesidades de los padres y las madres en el marco de una investigación más amplia sobre el tema para formular algunos de los ejes que se presentan como necesarios para la formación de las familias que viven este proceso. El análisis de estos resultados sugieren la necesidad de un acompañamiento preadoptivo y postadoptivo a estas familias y, en consecuencia, se propone la necesidad de potenciar la activación de programas de encuentro y apoyo durante todo el proceso pre y postadoptivo.

Palabras clave: prevención; riesgo; adopción; preadopción; grupos de espera

Waiting time in adoption: a time of risk or for prevention training for families?

Abstract. The increase in the number of international adoptions of children in Spain until 2004 led to the emergence of new realities that have resulted in certain problems within the personal, family and social environments throughout the different developmental stages of these children. In previous research (Grau & Mora, 2005; 2010; Marre & Bestard, 2004; Bertan, 2013), the presence of problems in some adoptive families was confirmed in relation either to the children's emotional, social and intellectual development or to adaptation difficulties among the family members and social difficulties. This article carries out an analysis of sensitive moments, concerns and experiences during the pre-adoption and post-adoption periods from the needs of fathers and mothers in the framework of a wider research project in order to point at some aspects considered to be necessary for the training of those families living this process. The analysis of these results suggests the need for pre-adoption and post-adoption accompaniment for these families and, thus, the need to promote meeting and support programmes throughout the entire pre- and post-adoption process is proposed.

Keywords: waiting time; adoption; pre-adoption; waiting groups

Correspondencia:

Marta Bertran

Universitat Autònoma de Barcelona

Facultat d'Educació, Departament de Pedagogia Sistemàtica i

Social, G6-147,

Cerdanyola del Vallès

Email: marta.bertran@uab.cat

I. Introducción

El aumento de la adopción internacional de menores en España hasta el 2004 ha provocado la aparición de nuevas realidades que han planteado problemáticas concretas dentro del ámbito personal, familiar y social durante las diferentes etapas de desarrollo de los menores. En investigaciones anteriores se ha confirmado la existencia de problemáticas en algunas familias adoptantes, relacionadas bien con el desarrollo emocional, social e intelectual de los menores, bien con las dificultades de adaptación entre los miembros de la familia y las dificultades sociales (Grau & Mora, 2005, 2010; Marre & Bestard, 2004; Bertran, 2013), lo que ha generado un aumento de las demandas de asesoramiento y de atención psicológica postadoptiva en los últimos tiempos, que constituye una luz roja que alerta sobre los frecuentes desajustes en esos nuevos encajes, cuyo conocimiento en detalle ha merecido y merece especial atención y dedicación.

Si bien progresivamente las familias llegan mejor informadas a la adopción –con un mayor conocimiento sobre las necesidades de los niños adoptados–, siguen repitiéndose, en algunas dinámicas familiares, situaciones y actitudes que, a la luz de la experiencia en atención en postadopción, resultan preocupantes y obligan a la reflexión. Cuestiones concernientes a las diferencias raciales (Marre, 2009; Bertran, 2013), a las consecuencias de los choques culturales (San Román, 2006), a los efectos de la institucionalización en el desarrollo de los menores, así como a otras experiencias adversas previas a la adopción han sido objeto de análisis de diversas investigaciones (Grau, 2010; Groza, Ryan & Cash, 2003; Johnson, 2000; Judge, 2004; Marre, 2009).

Paralelamente a la visualización social de esas necesidades, los profesionales de la medicina y la psicología se han visto impelidos a tratar, con creciente asiduidad, problemáticas antes eventuales en los servicios de psiquiatría y psicología, que llevaron a la creación de servicios específicos en postadopción (Berástegui & Gómez-Bengoechea, 2008; Palacios, 2007). En los últimos años, investigadores de los servicios postadoptivos han detectado un aumento de síntomas coincidentes que pueden agruparse en dos tipologías de consulta vinculadas con los países de origen. Por un lado, una sintomatología con dificultad de contención, inquietud, impulsividad, agresividad, déficit de atención, presentada en un alto porcentaje en casos de menores procedentes de Europa del Este (Abella, Benet, Blanxart, Prats & Rossell, 2007; Grau, 2010), con una elevada sintomatología compatible con el síndrome de alcoholismo fetal, FASD (Barcons & Galvany, 2012). En estas situaciones se requiere, no solo una intervención terapéutica adecuada, sino que, en algunos casos, como apunta Grau: «parece ser prioritario cuidar todo el entorno del menor para crear unas condiciones adecuadas a la maduración» (2010, p. 8). Y, por otro lado, también se detecta una sintomatología que se corresponde con diagnósticos de ansiedad de separación

(Grau, 2010) en una mayoría significativa de consultas de menores adoptados procedentes de China, especialmente niñas.

Pero, al margen de un servicio profesional de postadopción para el tratamiento de los trastornos específicos de los menores, nuestra intención es prestar atención a aquellos procesos que, sin precisar de diagnósticos de trastornos graves, pueden requerir de acompañamiento para asegurar su éxito a corto o largo plazo.

Familias adoptivas

Las investigaciones sobre adopción internacional se han centrado en la evolución de los procesos de integración –personales y sociales– de los niños, focalizado en las dinámicas familiares y en el desarrollo personal de los menores adoptados (Berástegui, 2007, y Palacios & Sánchez-Sandoval, 2006, para España; Judge, 2004; Howard, Smith, & Ryan, 2004, a escala internacional).

La literatura internacional, abundante puesto que EE. UU. y algunos países europeos, como Dinamarca, Suecia o Reino Unido, entre otros, tienen una trayectoria mucho más dilatada que España en este tipo de adopciones, alerta desde hace tiempo sobre la necesidad de conocer y evaluar los recursos y dispositivos en el ámbito de la postadopción (Dhami, Mandel & Sothmann, 2007; Barth & Miller, 2000) a tenor de la considerable proporción de menores adoptados internacionalmente que, en el momento de ser adoptados, padecen problemas médicos (Johnson, 2000; Nicholson, 2002; Rutter & O'Connor, 2004), problemas emocionales, de conducta y apego (Hugues, 1999; Farina, Leifer, & Chasnoff, 2004; Judge, 2004; Shapiro, Shapiro & Paret, 2001), y retrasos evolutivos diversos como, por ejemplo, en el área del lenguaje y en diversas áreas cognitivas (Glennen, 2002; Gunnar & Kertes, 2005), así como un creciente aumento de niños, especialmente procedentes de la Europa del Este, con síntomas compatibles con el FASD, como muestran los resultados de investigaciones recientes de Barcons y Galvany (2012). Debe partirse, pues, de la constatación de que en la adopción internacional existe un alto porcentaje de menores que, en el momento de ser adoptados, puede considerarse que poseen unas necesidades especiales debido a factores de riesgo pre, peri y postnatales (como consecuencia de múltiples experiencias, tales como embarazos y partos de riesgo, prematuridad, hospitalizaciones, largas institucionalizaciones, negligencia, abandono, falta de estimulación emocional, social, lingüística e intelectual, y en ocasiones también maltrato físico). En mayor o menor grado, algunos de los menores adoptados internacionalmente han vivido circunstancias inadecuadas a su desarrollo.

Las estrategias de socialización de las familias adoptivas han sido objeto de estudio, desde una perspectiva psicológica y comparativa con las no adoptivas, y no se han apreciado diferencias en los niveles de percepción del conflicto entre ambas (Bernedo, Fuentes & Fernández, 2005), sin embargo, sí se observan diferen-

cias en relación con la comunicación, pues se perciben más afectivas, comunicativas e inductivas y menos críticas e indulgentes que las no adoptivas (Bernedo, Fuentes, Fernández & Bersabé, 2007) y favorecedoras de la resiliencia, especialmente en un estilo educativo asertivo (Solórzano & Pacheco, 2010). Según algunas de estas investigaciones, las familias adoptivas, en comparación con otras estructuras familiares no adoptivas (reconstituidas, monoparentales, homoparentales), muestran un estilo educativo de acuerdo a su estatus económico-social elevado, puesto que suelen mostrar un estilo parental más tendente hacia la democracia, y menos hacia la permisividad y el autoritarismo (categorías utilizadas por los autores), que generen contextos de interacción social que funcionan como recuperadores y estimuladores para los niños adoptados (Arranz & Oliva, 2010).

Ante lo expuesto anteriormente, las investigaciones de carácter psicológico confirman que el estilo parental de padres y madres adoptivos sigue los estándares y cumple con una de las funciones ineludibles de la parentalidad adoptiva, como es la función reparadora de los daños ocasionados por las circunstancias adversas vividas antes de la adopción, sean el abandono, la institucionalización y las carencias vividas, en mayor o menor grado, por cualquier menor adoptado internacionalmente (Grau & Mora, 2005; Johnson, 2000; Juffer, Ijzendoorn & Palacios, 2011; Berástegui, 2007).

Sin embargo, ello no quiere decir que algunos padres y madres no vivan dificultades que requieren adaptaciones, como muestra Berástegui (2005, 2007) para España, y Carnielli, Suemi y Tokumaru (2009) para Brasil. Existen múltiples dificultades para afrontar estos retos imprevistos que suponen factores de riesgo vinculados con las familias, tanto en relación con sus dinámicas y funcionamientos, como con las motivaciones que las llevan a la adopción y, especialmente, con respecto a sus expectativas (Grau & Mora, 2005; Ruggiero, 2004, 2009), sin olvidar las dificultades para la construcción de la vinculación materno/paterno-filial a través de lazos no biológicos (Bertran, 2013) y no siempre las familias disponen de las estrategias ni de los apoyos necesarios para enfrentarse a estas situaciones.

Además, el periodo de espera para la adopción es actualmente largo e impreciso.¹ Esta situación puede llevar a algunas familias preadoptivas a realizar reformulaciones y reestructuraciones internas de sus miembros, lo que puede conducir a unas circunstancias radicalmente distintas a las del inicio del proceso. En el peor de los casos ya se han constatado en España situaciones de algunas familias que, ante la escasa preparación para la adopción junto con dinámicas familiares

difíciles, más la existencia de expectativas poco realistas, han conducido a algunas de ellas a circunstancias de gravedad, e incluso, en algunos casos, han llegado a abandonar de nuevo al menor adoptado (Berástegui, 2003; Palacios, Sánchez-Sandoval & León, 2005) y cómo la prensa nacional ha informado de algunos de estos casos.²

Estas informaciones nos alertan de la necesidad de prestar mayor atención a los procesos de creación de la familia a través de la adopción, puesto que se perfilan, en algunos casos, como situaciones vulnerables para los menores por su enorme complejidad.

Objetivos

Por este motivo, el objetivo general es analizar los momentos sensibles de la trayectoria de la configuración familiar en casos de adopción para detectar las necesidades de las familias ante los retos de este proceso. A nivel específico los objetivos son:

- Conocer las inquietudes, las expectativas y los momentos sensibles de las familias adoptantes durante el periodo de espera.
- Conocer las inquietudes, las expectativas y los momentos sensibles de las familias adoptantes en la postadopción.
- Detectar las necesidades, los recursos existentes y los que sería necesario poner en marcha.

El artículo que se presenta parte de una investigación financiada sobre adopción internacional que aborda este fenómeno desde una perspectiva multidisciplinar.

II. Método

Se crearon grupos de discusión con familias en situación de preadopción y postadopción, y se utilizó el método de análisis de contenido para el análisis de los datos obtenidos.

Participantes

Participaron en la investigación un total de 86 familias, 54 de las cuales se encontraban en situación de espera de adopción y 32 en fase postadoptiva. De las 54 familias en situación de espera, 39 eran parejas heterosexuales (72%) y 15 familias monoparentales (28%) de las cuales 13 eran mujeres y 2 hombres. De todas ellas, solo una pareja tenía un hijo biológico. Los países en los que tramitaron las adopciones fueron: China (18), Brasil (2), Kazajstán (6), Rusia (16), Bolivia (1), Haití (5), Etiopía (5) y Nepal (1). La mayoría de las familias quería adoptar un menor que no superara los tres años; el resto mayoritariamente optó por menores entre tres

¹ La página web adopcion.org informa que, en algunos países, el tiempo de espera supera los tres años, como es el caso de Colombia o China, que va más allá de los cinco años. El Gobierno de Extremadura, en un documento actualizado en abril de 2013, corrobora estos datos mostrando cómo, en los últimos años, el tiempo de espera en los países en los que se producía la adopción se está dilatando.

² Ver, por ejemplo, los artículos «Cuando las adopciones fallan», de San Román, en *La Vanguardia / Magazine*, 7 de diciembre, p. 38-42; y, más recientemente, «Adopciones truncadas», en *El País*, 4 de marzo de 2012, http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/04/actualidad/1330880458_443588.html.

y cinco años; y solo un par de casos tramitaron para menores de hasta siete años.

De las 32 familias en situación de postadopción, 17 eran familias heterosexuales (53%), 14 monomarentales (44%) y una homosexual (3%). Los países en los que se tramitaron las adopciones fueron Rusia (22), China (7), Nepal (5), Etiopía (4), Rumanía (2) e India (1). Las edades de los menores en el momento de la adopción eran: una sexta parte, niños menores de tres años; dos tercios, entre cuatro y cinco años; y un sexto tenía seis años.

Instrumentos

Los datos, de carácter cualitativo, fueron obtenidos a través de grupos de discusión utilizando técnicas de observación directa, en los que existía una relación y cierta interacción personal entre el investigador y el objeto de la investigación; en este caso, las familias, en una situación artificial controlada (Ibáñez, 2000). Las 54 familias en situación de espera de adopción se distribuyeron en ocho grupos de discusión, y las 32 familias en situación de postadopción, en cinco. Se realizaron dos sesiones con cada grupo de discusión: una primera sesión donde se planteaban temas generales y abiertos, y una segunda sesión de profundización.

Procedimiento

El contacto con las familias se realizó mediante una convocatoria a través de asociaciones de familias adoptivas, servicios de postadopción, ECAI e ICIF. Se invitó a familias en periodo de espera y postadoptivas que quisieran participar en grupos de discusión con otras familias en situación semejante. La selección de las familias se realizó con criterios de máxima variabilidad en relación con las tipologías de las familias adoptantes y en proceso de adopción (familias heterosexuales, homosexuales, monoparentales, con y sin hijos biológicos) y en relación con el origen de los niños. Por este motivo, en el caso de las familias en periodo de espera era preciso que hubieran tramitado el expediente al país elegido.

Los grupos de discusión se realizaron durante los años 2007, 2008 y 2009. Dado el alcance del estudio, no era posible realizar un seguimiento longitudinal de las familias preadoptivas, y los grupos de cada año incluyeron a familias diferentes. Las sesiones fueron grabadas y transcritas. Se utilizó el método de análisis de contenido para examinar los datos obtenidos con el objetivo de inferir los momentos clave del proceso de adopción y establecer categorías en función de la persistencia de los temas entre los grupos de discusión. En el análisis se muestran las coincidencias o las divergencias existentes en estos procesos y sus explicaciones, que transitan de forma controlada de la fase descriptiva de los datos a la fase interpretativa (Bernete, 2014). Todas las fuentes han sido anonimizadas.

Atendiendo a los objetivos de la investigación ya enumerados y a la tipología de convocatoria utilizada,

los resultados no son representativos de la población, sino que muestran diferentes experiencias y expectativas. En relación con las familias participantes, estas muestran una determinación activa para formar parte de la investigación. Su motivación se encuentra en la existencia de ciertas inquietudes ante su experiencia y otras cuestiones generales, como la preocupación ante la escasez de investigaciones específicas y la posibilidad de transmitir, a través de los resultados de la investigación, su experiencia como familias adoptivas o en proceso a otras que puedan necesitarlo. A nivel específico también expresan esta participación como una oportunidad para ellos, para conocer a otras familias adoptantes y compartir inquietudes ante los procesos que están viviendo.

III. Resultados y discusión

En primer lugar se analiza la información referente a los grupos en espera de adopción y después a los grupos de familias adoptivas. La información se ha agrupado siguiendo los dos ejes que suponen nuestro objetivo: Inquietudes ante las dificultades o temores para conseguir las expectativas deseadas y experiencias donde se analiza la subjetivación de lo vivido.

Del análisis de estas informaciones se han inferido los momentos sensibles, aquellos momentos del proceso adoptivo y del ciclo vital que generan más inquietudes.

Familias en situación de espera para la adopción

Inquietudes

Las familias que se encuentran en espera de adopción muestran inquietudes por dos tipos de problemas. Por un lado, les preocupa su competencia para ser buenos padres en diferentes ámbitos y, por otro, la capacidad de adaptación del niño en la familia y la sociedad (es decir, el bienestar de sus futuros hijos). A continuación se muestra cómo expresan las familias estas dudas.

Las familias se preguntan si tienen las competencias necesarias como padres y madres expresadas a través de diferentes tipos de retos percibidos. Por una parte, los adultos participantes desean estar preparados ante la llegada del hijo, pero dudan, por lo que se cuestionan cómo establecer los vínculos afectivos con sus hijos a la vez que los educan, como resume la madre 1: «Yo también, pienso a veces, tendrás que crear el vínculo...» Se percibe como un reto establecer las vinculaciones paterno-filiales –aspecto por el que los padres y las madres biológicos no se preocupan (Bertran, 2013)– en unas condiciones que no se asemejan a las de parentalidad biológica, puesto que no pueden interaccionar con los hijos desde el nacimiento de estos; es decir, el componente emocional de la maternidad y paternidad. Sin embargo, también dudan de las capacidades educativas de los roles parentales, y como ejemplo, la misma madre 1 añade poco después: «El vínculo y los límites. ¿Dónde los pones? Porque, claro, debes crear

el vínculo pero a la vez no sobreproteger. Se trata de si sabré poner la barrera.»

La salud del niño es percibida como un reto inherente a la adopción, puesto que, como explica la madre 2: «Nunca dan un niño sano cien por cien. Todo es recuperable aquí, pero si son dados en adopción es porque viven en sitios que no tienen recursos como nosotros.» Este hecho adquiere especial relevancia en aquellas familias que han propuesto la adopción de niños menores de tres años, sobre todo por lo que respecta a tener capacidades para reconocer si el niño está sano y, si no lo está, detectar en qué medida el niño se ve afectado, hacerlo a tiempo y, a la vez, no sobredimensionar los problemas que pudieran surgir.

En los discursos de las familias también se expresa la preocupación sobre las experiencias que en el presente el niño o niña está viviendo en su país de origen, especialmente imaginadas como experiencias carenciales o de sufrimiento, como también expone Berástegui (2008). En los discursos de algunas familias aflora desconfianza hacia el país de origen. De hecho, en los grupos se habla mucho sobre el país (las costumbres, los hábitos que allí tengan), pero poco sobre las familias de origen de sus futuros hijos, y el tema «orígenes» queda muy restringido a la geografía y los aspectos culturales. De alguna manera se muestra la asunción previa de que las experiencias que en ese momento están viviendo sus futuros hijos son negativas, carenciales o deficitarias (como el padre 3 manifiesta cuando dice: «Ves esos documentales de cómo viven los niños...») y se inicia el proceso de construcción de un relato sobre esta etapa desconocida para ellos. Este desconocimiento hace dudar a los futuros padres y madres de disponer de la información necesaria para prevenir acontecimientos, relacionar sucesos o dar explicaciones en un futuro. Un ejemplo de ello sucede cuando se plantean cómo van a poder hablar de la experiencia preadoptiva, de la que no van a poder aportar información ni ayudarlos a solucionar dudas que necesiten satisfacer, como expresa la madre 3: «Uno de los miedos que tengo es que yo no le podré dar información ni ayudarlo, y encuentro triste que alguien no pueda saber de dónde viene.» Por un lado, como se pone de manifiesto, consideran que es necesario poder conocer la propia biografía, pues se pone de relieve una etapa vital que no compartieron con sus hijos, a lo que se añaden otras inquietudes futuras que pudiera tener el niño, como expresa el padre 1: «¿Cómo podré ayudarlo a construir una historia que ni yo ni él conocemos?, que me pregunte: «¿y mi madre pasa hambre?», y no le podré contestar ni un sí ni un no, porque no podré comprobarlo.»

Aquellas familias que han propuesto la adopción de menores de mayor edad temen la existencia de dificultades en la vinculación afectiva y emocional de los niños, así como la posibilidad de que existan problemas conductuales. La madre 3 expresaba que «ella verá que nosotros somos diferentes que ella físicamente, ¿y si este hecho diferenciador hace que no se integre, que no vea en nosotros la figura paterna o la figura mater-

na?»; es decir, se pregunta de qué manera la diferencia fenotípica podría interferir en el proceso de construcción de la filiación. Así pues, a pesar de iniciar un proceso de construcción de la filiación por una vía no-biológica, algunos padres y madres muestran dudas del éxito del proceso, tanto en referencia a ellos mismos como adoptantes como en referencia a sus futuros hijos.

Sin embargo, las familias que han propuesto adoptar niños menores de tres años consideran que ellas no vivirán este tipo de dificultades, puesto que creen que no existirá memoria de lo vivido en los niños, y aparece la idea de que, si existen problemas, estos tendrán lugar en la adolescencia por las características específicas de las familias adoptivas. Se percibe la adolescencia como una etapa crítica de crecimiento a la que se le añade el hecho de sentirse diferentes por distintos motivos añadidos.

A todo ello es preciso añadir las noticias sobre adopción difundidas en los medios de comunicación o entre las redes sociales, algunas de ellas focalizadas en irregularidades durante los procesos adoptivos que, según expusieron las familias, les provocan gran incertidumbre y exponen la necesidad de controlar el proceso.

Experiencias de la preadopción

Las familias describen el periodo preadoptivo como duro: «parece un examen» (madre 4), «si supero esto, lo supero todo» (madre 5), o «todo este tiempo te están poniendo pruebas y pruebas y pruebas y pruebas para ver si las superas y después, espera» (madre 6). En esta fase del proceso adoptivo, las familias expresan la necesidad de sentirse activos y no «abandonar» el proyecto. En todos los grupos se expresa y asiente que una vez tramitado el expediente al país, la situación de permanecer a la espera de la asignación del menor es emocionalmente difícil. Se trata, además, de un tiempo indeterminado, ya que saben cuándo se inicia pero no cuándo finaliza, es lo que Berástegui ha denominado *tiempo sin contenido* (Berástegui, 2008). Previamente, las familias han estado ocupadas en el proceso de formación y valoración, de elección de país y de preparación del expediente, pero en esta etapa sienten que no hacen nada en relación con el proyecto adoptivo, lo cual les genera malestar y desconcierto; tienen la necesidad de hacer cosas, ya que temen abandonar mentalmente el proyecto con el paso del tiempo. En consecuencia se confirma como sensible el momento en el que acaba el proceso para la idoneidad, es decir, el inicio del tiempo de espera, de manera que, después, los padres adoptantes entran en un proceso que hace decrecer la ilusión y aumentar el nerviosismo progresivamente (Berástegui, 2008), y se llega incluso a situaciones de ansiedad.

Las personas en proceso de espera acusan la indeterminación temporal de esta etapa de espera, cada vez más larga, como un elemento que genera especial malestar y miedo, porque conecta con el temor de que

la adopción no se llegue a realizar nunca. El proceso de adopción se percibe, a partir de la forma en que es presentado en los espacios formativos, «como un proceso largo, difícil e irreversible, casi como una «carrera de obstáculos», lo que hace que algunas personas lo perciban como una táctica disuasoria de su proyecto familiar» (Jociles & Charro, 2008, pp. 112-113). Algunas familias expresan malestar y desconfianza ante la falta de información de la situación en la que se halla su expediente. Describen sentimientos de angustia y dicen sentirse «como una montaña rusa», como verbalizó la madre 10. En la misma línea, Ocón (2008), en un estudio realizado en Andalucía, expresa que «pese a que todos los matrimonios reconocen la necesidad y las bondades de estos tiempos de espera, una gran mayoría los percibe excesivamente largos y negativos para la adopción, lo que perjudica a niños y solicitantes», y uno de los motivos que argumentan las familias es la edad que aumenta tanto para ellos como para los niños (Ocón, 2008, pp. 220-221). El padre 2 manifiesta que «hubo falta de información, e incluso intentos de engaño por parte de la institución con la que íbamos a llevar la adopción a cabo,... la suerte fue que nos lo pensamos y decidimos esperar hasta tener las cosas claras», que no es una experiencia común, pero es una situación extrema de expresión de cierto sentimiento de abandono por parte de las instituciones de las que depende el proceso.

Esta experiencia aporta sensación de injusticia, que la madre 11 califica de tiempo «demasiado largo, inútil e injusto». Pero las familias también sienten que no reciben el apoyo necesario de su entorno y expresan sentimientos de presión e incompreensión por parte de la familia, del círculo de amigos y de las personas con las que se relacionan, puesto que muestran no comprender el proceso que ellos están viviendo, tal y como expresa el padre 1: «Los familiares y amigos que no han pasado por este proceso te perciben como muy lejano...» Las familias sienten que su entorno no entiende sus inquietudes, que no puede compartirlas con ellos y no les sirve de apoyo. Por este motivo agradecen la existencia de foros donde pueden contactar con personas en situación parecida, así como aquellos espacios que brindan la oportunidad de compartir su experiencia con otras familias que estén en esa misma situación de espera. En todo caso, sus testimonios reclaman la necesidad de atención y ayuda, como expresa la madre 6, haciendo referencia a todas las vicisitudes vividas durante el periodo preadoptivo hasta el momento: «Es increíble, hasta dónde se aguanta. Porque mucho mirar por el niño... pero los padres también quedaremos afectados, no sé.»

En los grupos focales, las familias demuestran conocer y utilizar adecuadamente la terminología relacionada con la adopción (términos como apego, FASD, hiperactividad, carencias, etc.) pero tienen poca comprensión de la misma, y tienen poco conocimiento del alcance de las consecuencias de algunos factores de riesgo padecidos por los menores adoptados. De hecho admiten que tienden a recabar mucha información

pero esta aparece a menudo poco asimilada, lo cual les genera más confusión, es decir, muestran una necesidad de formación (autodidacta en muchos casos) como mecanismo de defensa ante la ansiedad y el miedo porque saben que pueden existir dificultades pero no saben concretamente cuáles.

Familias adoptivas

Inquietudes

Las familias adoptivas que han participado en los grupos comentan que sus hijos han necesitado ayuda de varios especialistas, y se lamentan de la percepción de que no han solucionado suficientemente los problemas que tenían. Consideran que existe una falta de integración y coordinación entre los especialistas –«cada uno va a su bola» (madre 12)– y entienden las problemáticas de formas muy diferentes. Otro tema recurrente es el cansancio, en ocasiones, en términos de desesperación, que expresan en relación con el hecho de que han acudido a varios especialistas del ámbito de la psicología, neurología, pedagogía, etc., y sienten que no les han ofrecido recursos útiles. Interpretan que estos también desconocen las particularidades y necesidades específicas de los menores adoptados, hasta el punto de que la madre 7 duda de si es necesaria la visita a los especialistas: «Lo que me sabe mal es ver a mi hija en todas estas terapias en lugar de estar jugando con su hermana, leyendo un cuento o viendo la tele,... esto fastidia. El tiempo perdido.»

En los grupos también se expone la percepción de que, en el ámbito escolar, los recursos existentes son inadecuados. Algunos padres y madres consideran que los maestros no tienen la formación adecuada y que no conocen suficientemente las repercusiones de la vida anterior a la adopción en las capacidades cognitivas y en las estrategias de los aprendizajes; es decir, que desde la escuela no se aborda correctamente la adopción y que sería necesario preparar y formar a los maestros al respecto.

Sin embargo, no solo apuntan dificultades de las instituciones, sino también las suyas propias, aquellas experimentadas en el proceso de creación del vínculo con sus hijos adoptados. Algunos padres y madres se preguntan si aquello que sienten y experimentan es lo que siente el resto de padres y madres, tanto adoptivos como biológicos. En este sentido, la madre 8 explicaba lo siguiente: «Sí que es cierto que hay gente que dice que ve su hija adoptiva o hijo, y enseguida lo sienten como hijo suyo, pero yo, al menos, no fue el caso, fue todo un proceso e imagino que en ella también» (madre 8).

Cuando en las familias, además, existen diferencias fenotípicas, se añade la preocupación por poder dar herramientas adecuadas a sus hijos ante el evidente marcador diferencial en relación con su familia y para protegerse de posibles prejuicios racistas.

Cómo abordar, en la dinámica cotidiana de la convivencia, el tema de los orígenes de los hijos conduce a muchas reflexiones y muchas opciones diferentes.

Cuestiones como en qué momento debe abordarse este tema, cómo y a qué edad de los hijos, cómo de cotidiano, persistente e insistente debe ser, cómo afrontar el interés que tiene (o no tiene) cada uno de los miembros de la familia y qué tipo de relevancia se le supone aportan la necesidad de aplicar estrategias relacionales intrafamiliares y emocionales. Se muestra una preocupación generalizada por lo que pasará en la etapa adolescente.

Experiencias de la postadopción

Las familias que han participado en los grupos expresan de diferente manera que no estaban preparados para afrontar los problemas que se han planteado a raíz de la adopción de sus hijos, como en estos ejemplos:

«Y, claro, la falta de experiencia con niños, pues... no sé... fue una pena. Una persona que hubiera sido más de jugar con niños lo hubiera visto más rápido (que el niño reclamaba atención) pero nosotros nos pusimos a la defensiva» (padre 3).

«Todas estas situaciones inesperadas, pues,... te exaspera» (madre 9).

Estas manifestaciones se producen especialmente en las familias con hijos adolescentes y las que habían adoptado a niños o niñas de más de cuatro años. Consideran que no estaban preparadas para asumir las dificultades de los hijos y que sus expectativas previas a la adopción eran diferentes a la realidad que la maternidad y paternidad adoptiva les ha deparado. Las madres monoparentales expresan cansancio y reclaman la necesidad de mayores recursos a todos los niveles.

Se acusa la falta de información recibida, así como la existencia de unas expectativas que no se cumplen, especialmente acerca del viaje y el primer encuentro (donde se incluyen acomodaciones familiares, el inicio de la escuela, y aspectos de salud), la construcción de una relación de apego y vínculo parental, la comunicación sobre los orígenes y la influencia de las diferencias raciales y culturales. Se constata que algunos miedos expresados en la etapa preadoptiva se cumplen en la experiencia postadoptiva, y las familias se encuentran con situaciones ante las que no se sienten preparadas, tales como relacionarse con sus hijos, marcar límites, etc. Además, creen que las ayudas profesionales que les ofrecen son insuficientes. En ocasiones responsabilizan a las ECAI, de las que esperan obtener mayor información y apoyo, como también comenta Berástegui (2008). Por otro lado, existe algún caso en el que la familia ha experimentado irregularidades en algún momento del proceso de adopción del menor, como, por ejemplo, el de una familia adoptiva que al realizar un viaje al país de origen de su hija adoptiva, se encontró con la madre biológica cuando se suponía que la niña era huérfana. En otros dos casos, dos madres desvelan que, a posteriori, supieron que los motivos por los que los niños habían sido designados para la adopción eran falsos. Estas situaciones confunden y dificultan la asunción de sus roles, así como la confianza en las instituciones implicadas en el proceso.

Los grupos de espera: una formación para la prevención en el seguimiento pre y postadoptivo

Contrastando los datos presentados como dos fases de un proceso obtenemos tres dimensiones de necesidades:

1. Abordar emocionalmente la ansiedad ocasionada por el largo tiempo de espera, así como las situaciones imprevistas y las dudas e inquietudes respecto a los niños en situación de adopción y los posibles conflictos en relación con el proceso, tanto en la pre como postadopción.
2. Desarrollar estrategias para el ejercicio del rol parental adecuado a las necesidades del niño, especialmente en relación con la construcción de un vínculo seguro, la facilitación de la integración del menor y el manejo de las diferencias raciales y culturales.
3. Contar con apoyo externo en momentos o situaciones clave para los que se requiere una preparación, como son: el momento del encuentro con el niño o la niña, el momento y la forma de la revelación de los orígenes, el momento inicial y el seguimiento de la escolarización y la etapa adolescente.

Ante estas evidencias parece clara la utilidad de los grupos de espera desde una perspectiva preventiva, tanto en el sentido de contribuir a la contención de las inquietudes propias de la incertidumbre y de la propia espera, como para situar las prioridades que ayuden a facilitar el vínculo paterno-filial y optimizar la integración familiar. El periodo de espera constituye una etapa libre de la presión que representan la valoración para la idoneidad, la elección del país y la determinación del perfil del menor; es, por lo tanto, un buen momento para ahondar en aspectos concretos de la paternidad adoptiva en su proyecto en concreto y, de forma especial, para procesar los sentimientos e las inquietudes que genera la espera en sí misma, que como hemos visto, son abundantes. La formación que recibieron las familias durante el proceso de obtención de la idoneidad puede quedar muy lejos y diluirse hasta el momento de conocer a su hijo, y el malestar o la tensión que genera la espera puede desgastar o fomentar la idealización de la llegada del hijo. Por ello, como apuntan Santona y Zavattini (2005), el sentimiento de vacío en el que viven los padres puede determinar que este sea un periodo estresante y generador de malestar. Es por ello que el tiempo de espera puede constituirse como un factor de riesgo o de protección en adopción.

Los datos nos muestran que existe la necesidad de que las familias lleguen a la adopción con unas expectativas realistas, lo que a su vez implica lo imprescindible de que, antes y después de la adopción, existan recursos suficientes, accesibles y adecuados que favorezcan la formación y preparación que les ayuden a afrontar las dificultades que puedan surgir durante el proceso de vinculación con el menor, y así garantizar un proceso de integración familiar exitoso (Paulsen & Merighi, 2009; Berástegui, 2007; Palacios & Sánchez-Sandoval, 2006; Bledsoe, Brian & Johnston, 2004; Judge, 2004; Brodzinsky & Brodzinsky, 1992; Rosenthal,

Groze & Aguilar, 1991), aunque en pocas ocasiones se han definido las características para este proceso formativo y de acompañamiento a las familias.

Una de las propuestas explícitas de formación para futuros padres y madres adoptantes es la que realizan León, Sánchez-Sandoval, Palacios & Román Rodríguez (2010), que tiene como objetivo «dotar a los solicitantes de adopción de una serie de recursos que les permitirán hacer frente a sus nuevas realidades como padres adoptivos» (*op. cit.*, 3) y que es independiente pero paralela al proceso de idoneidad. Los autores plantean una formación «ajustada posible a las peculiaridades del tipo de adopción de que se trate [...] diseñada para producir cambios duraderos, significativos y profundos» (*op. cit.*, 3). La propuesta consta de objetivos a corto plazo para madurar su decisión de adoptar, y a largo plazo, como preparación para ser padres adoptivos incidiendo en temas como la preparación de la llegada del menor, la escolarización y cuestiones de comunicación.

Si bien existen propuestas y programas que suponen apoyos necesarios a las familias en proceso de adopción o adoptantes, en este artículo se defiende, según los resultados de nuestra investigación, que debería existir una propuesta que partiera de una perspectiva global, integradora y longitudinal del proceso de adopción y posibilitara el acompañamiento de las familias durante el proceso. Por ello, la propuesta consecuente con las observaciones realizadas es potenciar los grupos de espera como trabajo de prevención clave y que dichos programas sean accesibles al conjunto de familias que estén en proceso de pre o postadopción.

Entendemos que para las familias es difícil anticipar lo que supondrá y requerirá, por su parte, iniciar la convivencia con un niño que propone diariamente una relación desde el opositorismo y la desconfianza como expresión de las dificultades emocionales, que muestra actitudes agresivas ante cualquier frustración o que no tolera el contacto físico, etc. En realidad, es complejo para ellas hacerse cargo de las consecuencias de aquellas experiencias que ha vivido el hijo antes de la adopción, sin conocer la dimensión de las mismas. La capacidad de hacerse cargo de todo ello, sostenerlo y encontrar actitudes de contención es difícil y no surge generalmente desde la espontaneidad. El impacto y el malestar que viven las familias durante el periodo inicial de relación pueden causar altos niveles de estrés y de conflicto (Fuentes, 2007; Judge, 2003; Brodzinsky & Brodzinsky, 1992). Ejercer la función reparadora con un hijo que ha vivido situaciones de importante carencia y a la vez vincularse a él es difícil aunque indispensable. Es por ello que, a la vista de los resultados, parece claro que la formación y la preparación en preadopción deben cuidarse en muchos aspectos, y no solo en el de ofrecer información.

Por otra parte, la actual situación que vive la adopción internacional ha supuesto que el tiempo de espera se alargue hasta años, de manera que muchas familias acaban renunciando a la adopción. Tema que debería plantearse como posibilidad en estos grupos,

desde la perspectiva de los efectos emocionales que podrían derivar de ello.

Los grupos de espera deberían ser para familias que obtuvieron el certificado de idoneidad, y que han tramitado su expediente al país de origen del menor que han elegido, con preferencia si hace, como mínimo, más de un año de ese momento. La explicación a ese margen tiene que ver con el hecho de que, justo después del periodo de valoración, la familia suele hallarse en una etapa de «gestión» (papeles, contactos con la ECAI, etc.) y esas tareas acostumbran a llenar el tiempo de forma práctica; es un momento en el que todavía es muy reciente el contacto con los técnicos que realizan la formación –y puede que lo aprendido sea percibido por los futuros padres como algo ya integrado–, pero suficientemente lejos de la adopción como para que la pretendida sensibilidad esté clara y oportunamente enfocada hacia todo aquello que finalmente resultará troncal en la filiación; es decir los puntos clave en el proceso de vinculación paterno-filial.

Desde este planteamiento, proponemos dos tipos de grupos: unos que pueden encuadrarse como cortos, acotados en el tiempo y cerrados, y otros largos, sin tiempo límite y abiertos. Los grupos cortos orientados hacia una inmersión en esos puntos clave, para afianzar la comprensión de la familia sobre la realidad en la que su futuro hijo vive en la actualidad, y el proceso personal que puede llevar a cabo el menor tras la adopción. Asimismo, el hecho de destacar las necesidades básicas de los niños en esa etapa postadoptiva puede movilizar a la familia a buscar recursos reales para facilitar ese primer fin: el apego seguro entre padres e hijo. Los grupos largos, además de procurar la finalidad de los anteriores, deberían ejercer un marco de contención de las inquietudes y ansiedades que todo proceso de espera, largo e indeterminado, pone en marcha. El grupo, constituido por personas que se hallan en la misma circunstancia, debe ser un espacio de reflexión a la vez que de acompañamiento. En ese caso, además, el hecho de que sea abierto –con entradas y salidas de sus componentes, pues al convertirse en padres dejan de formar parte del mismo para seguir en un grupo de padres adoptivos– visualiza el paso del tiempo y el alcance de la paternidad. El tiempo facilita también la preparación a través de recursos externos que el grupo aprovecha: intervención de padres adoptivos, de personas adultas adoptadas, de especialistas, de lecturas, películas...

Al poner sobre la mesa los contenidos esenciales de la primera etapa de convivencia entre padres e hijo, el grupo puede ir desgranándolos y situar las prioridades pensando en el menor. Al contener las ansiedades de espera y de incertidumbre, la disposición personal puede progresivamente situarse enfocada a las necesidades del niño, y preparar un nido familiar en buenas condiciones. Paralelamente, ese espacio de encuentro ofrece la posibilidad de elaborar situaciones personales y familiares que puedan surgir a lo largo del periodo de espera (preasignaciones concretas que pueden ceñirse más o menos a las expectativas de los futuros

padres, cambios importantes en la familia u otras circunstancias inesperadas). Finalmente, al haberse sentido cuidadas en una etapa emocionalmente inestable por el cúmulo de dudas y temores relacionadas con la realidad tan esperada, las familias pueden establecer una relación de confianza con los profesionales, que predispone bien a las posibles consultas postadopción sin demorar situaciones que puedan requerir de ayuda o de asesoramiento.

Los objetivos concretos y específicos que, desde estas consideraciones, deberían perseguir los grupos de espera quedan sintetizados a continuación:

- Acompañar en la espera para contener sentimientos propios de esta etapa y ayudar a elaborar estos sentimientos, porque en algunos casos pueden suponer la renuncia a la adopción.
- Facilitar un espacio adecuado donde compartir la espera con otras familias. En los grupos aparecen multitud de situaciones particulares y anecdóticas, pero todas ellas corresponden a temores, dudas, deseos y expectativas comunes; es necesaria la presencia de especialistas en dinámica de grupos, para poder extraer lo común y esencial de las aportaciones particulares de los participantes.
- Profundizar en la comprensión de las consecuencias de la institucionalización a partir de la evolución normal del niño (ofrecer elementos de comprensión sobre cómo se genera el sentimiento de confianza, la autonomía, la capacidad de contención, etc.)
- Profundizar en aspectos concretos de la etapa de adaptación: vinculación, reparación, regresiones.
- Abordar temas específicos de la evolución de los niños adoptados; posibles problemáticas.
- Ayudarles a conectar con el pasado y los orígenes del futuro hijo, y lo que representa el sentimiento de abandono (fomentar en ellos la creación de un espacio mental para poder pensar y fantasear en relación con el pasado del futuro hijo y con su familia biológica).
- Crear expectativas realistas.
- Prevenir situaciones de dificultad o de riesgo en la dinámica familiar después de la adopción, fruto de periodos de espera muy largos o vividos con ansiedad y malestar.

Fomentar la importancia y necesidad del acompañamiento de profesionales en la etapa postadoptiva.

IV. Conclusiones

Las investigaciones sobre experiencias adoptivas realizadas hasta el momento, cuando ya se ha iniciado el declive del *boom* adoptivo pero aún se muestra persistente, deben permitirnos mejorar las experiencias infantiles con los conocimientos obtenidos hasta el momento. Las investigaciones muestran que si la mayoría de casos son exitosos, existen, en otros, dificultades para afrontar todos los retos que esta situación depara. En el presente artículo, a la luz de los datos cualitativos obtenidos de grupos de discusión realizados a familias en espera de adopción y familias adop-

tivas, se propone la necesidad de dotar, desde la Administración, de un mayor acompañamiento y formación para los padres y madres, especialmente durante el periodo de espera de adopción. Atendiendo a los beneficios que puede aportar una dotación de estas características (o similares) y a las necesidades de las que se parte –como se ha mostrado en este artículo–, la solución no debería depender de la voluntad de algunos profesionales e instituciones ni de las capacidades de acceso de algunas familias, sino que debería ser un recurso ofrecido por la Administración Pública, planificado y accesible a todas las familias que lo necesitaran, independientemente de su situación socioeconómica.

El análisis pone de relieve la necesidad de concebir el proceso de forma holística para incidir en los momentos clave (el tiempo de espera, el encuentro y primera fase de adaptación a la familia y la escuela, la adolescencia de los menores) y aumentar las opciones de acceso a un seguimiento y acompañamiento a los padres y madres adoptivos, a modo de formación que les facilite herramientas durante este periodo.

Por este motivo se defiende la necesidad de potenciar un acompañamiento y una formación accesible a todas las familias adoptivas, que se inicie desde el tiempo de espera y pueda prolongarse hasta que las familias lo crean conveniente. Puesto que desde 2004, el tiempo de espera ha aumentado (ha llegado a los ocho o nueve años en el caso de China, por ejemplo) este debe ser considerado una oportunidad para acompañar a los futuros padres y madres y formarlos para dotarlos de competencias que les permitan desarrollar estrategias adecuadas a la longevidad de los procesos y las dificultades que puedan existir.

Para ello se propone la combinación de dos tipos de intervenciones: unas de tipo más puntual y terapéutico y otras más flexibles y formativas, para poder acomodarse al largo proceso que supone la adopción internacional en estos momentos. En la actualidad se están realizando varias intervenciones postadoptivas, y algunas también preadoptivas; sin embargo, la aportación de este artículo se fundamenta, especialmente, en la necesidad de que desde la Administración se estructure este apoyo y se haga accesible a todas las familias durante el tiempo de espera, con el objetivo de construir momentos formativos de sus expectativas y capacidades parentales, durante un periodo que puede llegar a dilatarse durante varios años, y en el que las motivaciones que condujeron a las parejas a plantearse una paternidad o maternidad adoptiva pueden haber cambiado.

Financiación

Este artículo se realizó en el ámbito del proyecto de investigación I+D del Ministerio de Economía y Competitividad: *Adoptions and fosterages in Spain: tracing challenges, opportunities and problems in the social and family lives of children and adolescents* (CSO2012-39593-C02-00).

Agradecimientos

Agradecer al grupo AFIN el apoyo y las reflexiones compartidas y, especialmente, a Rosa Mora y Esther Grau por las aportaciones a la lectura de una versión anterior de este artículo.

Referencias

- Abella, M., Benet, C., Blanxart, N., Prats, D. & Rossell, M. (2007). El servicio de atención post-adoptiva en Cataluña. *Anuario de Psicología*, 38(2), 273-281.
- Arranz E. & Oliva, A. (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.
- Barcons, N. & Galvany, P. (2012). Newsletter AFIN, 42, Septiembre.
- Barth, P. & Miller, J. M., (2000). Building Effective Post-Adoption Services: What is the Empirical Foundation? *Family Relations*, 2000(49), 447-455. doi: 10.1111/j.1741-3729.2000.00447.x
- Berástegui, A. (2003). *Las adopciones truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid.
- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional una muestra de adoptados mayores de tres años en la comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid.
- Berástegui, A., (2007). La adaptación familiar en adopción internacional: un proceso de estrés y afrontamiento. *Anuario de Psicología*, 38(2), 209-224.
- Berástegui, A. (2008). El tiempo de la espera en la adopción internacional: vivencia de la espera y estrategias de afrontamiento. *Psicothema* 20(4), 551-556. doi: 10.7334/psicothema2012.327
- Berástegui, A. & Gómez-Bengoechea, B. (2008). *Los retos de la postadopción: balance y perspectiva*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Bernedo, I.M., Fuentes, M.J. & Fernandez, M. (2005). Percepción del grado de conflicto en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 17(3), 370-374.
- Bernedo, I.M., Fuentes, M.J., Fernandez, M. & Bersabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 19(4), 597-602. doi: 10.7334/psicothema2012.327
- Bernete, F. (2014) Análisis de contenido. En A. Lucas & N. Noboa (coords.), *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos* (pp. 221-261). Madrid / Montevideo: Fragua / Fondo de Cultura Universitaria.
- Bertran, M. (2013). Being a mother and father in international adoption in Spain: Towards the child's wellbeing. *Childhood*, 20(4), 507-520. doi:10.1177/0907568212471403
- Bledsoe, J., Brian, MD. & Johnston, D. (2004). Preparing Families for International Adoption. *Pediatrics in Review*, 25(7), 242-250. doi: 10.1542/pir.25-7-242
- Brodzinsky, DM. & Brodzinsky, A.B. (1992). The impact of family structure on the adjustment of adopted children. *Child Welfare*, 71(1), 69-77.
- Carnielli, A., Suemi, R. & Tokumaru, Th. (2009). Mães adotivas e genéticas: habilidades, insegurança e apoio percebido. *PSico*, 40(2), 202-209.
- Dhami, M.K., Mandel D.R. & Sothmann, K. (2007). An evaluation of post-adoption services. *Children and Youth Services Review*, 29, 162-179. doi: 10.1016/j.childyouth.2006.06.003
- Farina, L., Leifer, M. & Chasnoff, I. (2004). Attachment and behavioral difficulties in internationally adopted Russian children. *Adoption & Fostering*, 28(2), 38-49. doi: 10.1177/030857590402800206
- Fuentes, N. (2007). Elementos de estrés percibidos por las familias adoptivas internacionales durante el ajuste inicial y estrategias utilizadas para afrontarlos. Ponencia presentada en el Forum Internacional de Infancia y Familias. CIIMU. Barcelona, 2007. http://www.foruminternacional.ciimu.org/pdf_cast_abstract/fuentes.pdf
- Glennen Sh. (2002). Language development and delay in internationally adopted infants and toddler. *American Journal of Speech - Language Pathology*, 11(4), 333-339. doi: 10.1044/1058-0360(2002/038)
- Grau, E. (2010). Demanda en post-adopción. Dos tipologías de consulta. Ponencia en la Red Temática sobre Adopción: In the best interest of the child. 30 de Septiembre, 1 de Octubre, 2010. http://www.sp.up-comillas.es/sites/corporativo/Lists/Publicaciones/Attachments/172/GRAU_I_QUINTANA.pdf Consulta on-line mayo 2013.
- Grau, E. & Mora, R. (2005). Visicitudes en la parentalidad adoptiva. *Revista de Psicoterapia*, 16, 62.
- Grau, E. & Mora, R. (2010) Entornos terapéuticos en postadopción. *Revista d'Informació Psicològica*, 98, 4-11.
- Groza, V., Ryan, S. D., & Cash, SJ. (2003). Institutionalization, behavior and international adoption: Predictors of behavior problems. *Journal of Immigrant Health*, 5(1), 5- 17. doi: 1096-4045/03/0100-0005/0
- Gunnar, M. & Kertes, D. (2005). Prenatal and Postnatal Risks to Neurobiological Development in Internationally Adopted Children. D. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological Issues in Adoption. Research and Practice* (pp. 27-47). USA: Praeger.
- Howard, J. A., Smith, S. L. & Ryan, S. D. (2004). A Comparative Study of Child Welfare Adoptions with Other Types of Adopted Children and Birth Children. *Adoption Quarterly*, 7(3), 1-30. doi: 10.1300/J145v07n03_01
- Hugues, D. (1999). Adopting children with attachment problems. *Child Welfare*, 78(5), 541-560. doi: 0009-4021/99/050541-20
- Ibáñez, J. (2000). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En M. García, J. Ibáñez & F. Alvira (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 283-297). Madrid: Alianza Editorial.
- Jociles, M.I. & Charro, C. (2008). Construcción de los roles paternos en los procesos de adopción internacional: El papel de las instituciones intermediarias. *Política y Sociedad*, 45(2), 105-130.

- Johnson, D. (2000). Medical and developmental sequelae of early childhood institutionalization in international adoptees from Romania and the Russian Federation. En C.A. Nelson (Ed.), *The Effects of Early Adversity on Neurobehavioral Development*. Mahwah (pp. 113–162). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Judge, S. (2003). Determinants of Parental Stress in Families Adopting Children from Eastern Europe. *Family relations*, 52(3), 241-248.
- Judge, S. (2004). The impact of early institutionalization on child and family outcomes. *Adoption Quarterly*, 7(3), 31–48. doi: 10.1300/J145v07n03_02
- Juffer, F., Ijzendoorn, M.H. & Palacios, J. (2011). Recuperación de niños y niñas tras su adopción. *Infancia y aprendizaje*, 34(1), 3-18. doi: 10.1174/021037011794390102
- León, E., Sánchez-Sandoval, Y., Palacios, J. & Román Rodríguez, E. (2010). Programa de formación para la adopción en Andalucía. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 202-210.
- Marre, D. & Bestard, J. (2004). *La adopción y el acogimiento. Presente y perspectivas*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la UB.
- Marre, D. (2009). We do not have immigrant children at this school, we just have children adopted from abroad. *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*, 226-243.
- Nicholson, L. A. (2002). Adoption medicine and the internationally adopted child. *American Journal of Law & Medicine*, 28, 473-491.
- Ocón, J. (2008). Aspectos psicosociales de la adopción en Andalucía. *Papers*, 87, 207-234.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. & León, E. (2005). *Adopción Internacional en España: un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J. & Sánchez-Sandoval, Y. (2006). Stress in parents of adopted children. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 481-487. doi: 10.1177/0165025406071492
- Palacios, J. (2007). Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo. *Anuario de psicología*, 38(2), 181-198.
- Paulsen, Ch., & Merighi, J. R. (2009). Adoption Preparedness, Cultural Engagement, and Parental Satisfaction in Intercountry Adoption. *Adoption Quarterly*, 12(1), 1-18.
- Rosenthal, J., Groze, V., & Aguilar, G. (1991). Adoption outcomes for children with handicaps. *Child Welfare*, 70(6), 623-636.
- Ruggiero, J. A. (2004). The «public sociology» of adoptive family functioning: An examination of factors related to the formation of successful and at-risk families. Paper accepted at the American Sociological Association Meeting, San Francisco, CA.
- Ruggiero, J.A. (2009). Implications of Recent Research on Eastern European Adoptees for Social Work Practice. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 26(6), 485-504. doi: 10.1007/s10560-009-0181-1
- Rutter, M., O'Connor, T. & The English and Romanian Adoptees Study Team. (2004). Are there biological programming effects for psychological development? Findings from a study of Romanian adoptees. *Developmental Psychology*, 40(1), 81–94. doi: 10.1037/0012-1649.40.1.81
- San Román, B. (2006). Yo chocolate, papá galleta. Adopción y estereotipos raciales: la experiencia de las familias. Biblioteca online sobre temas de adopción Recuperado de <http://www.ciimu.org/webs/foruminternacional/p>
- Santona, A., & Zavattini, G.C. (2005). Partnering and parenting expectations in adoptive couples. *Sexual and Relationship Therapy*, 20(3), 309-322. doi: 10.1080/14681990500142004
- Shapiro, V., Shapiro, J. & Paret, I. (2001). International adoption and the formation of new family attachments. *Smith College Studies in Social Work*, 71, 389–418. doi: 10.1080/00377310109517637
- Solórzano, E. & Pacheco (2010). Parentalitat i resiliència en l'adopció. *Aloma*, 27, 117-139.

Páginas web

Servicio de Atención Post-Adoptiva de Cataluña. http://www20.gencat.cat/portal/site/OVT/menuitem.331204fa4b1ad9e15c5f0ca9b0c0e1a0/?vgnnextoid=5f3be6c359c76110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnextchannel=5f3be6c359c76110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextfmt=detail4&contentid=6ce451e93cc10310VgnVCM2000009b0c1e0aRCRD&fetId=a8c7fba2eea2c210VgnVCM1000008d0c1e0a____&newLang=es_ES. Consultado 10 mayo de 2013

El temps d'espera en l'adopció: ¿temps de risc o de formació per la prevenció per a les famílies?

Resum. L'augment de l'adopció internacional de menors a Espanya fins al 2004 ha provocat l'aparició de noves realitats que han plantejat problemàtiques concretes dins l'àmbit personal, familiar i social durant les diferents etapes de desenvolupament dels menors. En investigacions anteriors (Grau & Mora, 2005, 2010; Marre & Bestard, 2004; Bertran, 2013) s'ha confirmat l'existència de problemàtiques en algunes famílies adoptants, relacionades bé amb el desenvolupament emocional, social i intel·lectual dels menors, bé amb les dificultats d'adaptació entre els membres de la família i les dificultats socials. En aquest article es fa una anàlisi dels moments sensibles, les inquietuds i les experiències durant el període preadopció i postadopció, des de les necessitats dels pares i les mares en el marc d'una investigació més àmplia sobre el tema per formular alguns dels eixos que es presenten com a necessaris per a la formació de les famílies que viuen aquest procés. L'anàlisi d'aquests resultats suggereixen la necessitat d'un acompanyament preadopció i postadopció a aquestes famílies i, en conseqüència, es proposa la necessitat de potenciar l'activació de programes de trobada i suport durant tot el procés pre i postadopció.

Paraules clau: prevenció; risc; adopció; preadopció; grups d'espera